

El estofado militante. O Notas para una Teoría de la Imagen-conducción Sobre/a partir de *Teoría de la militancia* de Damián Selci



Sebastián Russo*

*“Usted es un mediocre / pero no sabe qué es ser mediocre.
Usted es un monstruo / un conformista / un racista / un cualquiera”.*

Pier Paolo Pasolini vía Orson Welles (en *La ricotta*)

Vamos a volver
fue un canto errado
triste
porque nunca hubo un tal nosotros
y de haberlo, no sería el mismo que “vuelva”.

La (no) construcción de un nosotros
de un pueblo
fue errada
la dimos (quiénes) por hecho
la creímos (quiénes) eterna.

Eso viene a plantear (en primer término) Selci

* Docente de las Tecnicaturas en IICC, UNPAZ.

no había pueblo (tal y como se lo imaginó, con entusiasmo; tal y cual lo piensa el populismo laclauiano: anti-oligárquico)
no había pueblo (fue una inocente ingenuidad creerlo, existente, una unidad abroquelada)
pero porque no *hay* pueblo (porque hay que imaginarlo, fabularlo, cada vez; y porque el pueblo es en trance, en tránsito, perpetuo)
no había/hay ni pueblo,
ni un nosotros (tal y cual vitoreaba la gloriosa neo jp; tal y cual se creyó, desde una militancia, ni –tan– unida ni –tan– organizada)
un nosotros militante
no hubo (por lo mismo: hay que forjarlo, introyectarlo, corporizarlo, como tarea constante, cada vez, en cada coyuntura, en las malas, en las no tan malas)

en primer término, eso
en segundo:
hay que continuar (salvar/saldar) a Laclau
hay que reelaborar/expandir/actualizar una teoría política práctica (y) popular,
es decir, una táctica y estrategia,
populista,
de la militancia popular,
de la “organización y (el) poder popular”
es decir,
en tercer (programático) término,
politizar un/politizarnos como/pueblo.

Crítica. Analítica. Programa

(En qué momento los libros
la cultura
dejaron de ser un arma/un campo de combate?
¿Cuál es la novedad de éste libro?
Entre varias
expresar tal falta
hacer de esa falta un ethos
Un paradigma a retomar/a revolver)



Volvamos

Si la inocencia popularista fue el mal
la responsabilidad, el compromiso, la organización, deberá ser el bien
(y porque de ética
es de lo que fundamental
responsable
éticamente se habla)
Del hacerse (del) cargo,
De organización y conducción (imitativa, contagiosa)
(sin temor)
De liderazgo
De un líder/héroe (que debe ser) modélico:
¿un Cristo guevarista/evitista/pasolineano?
De la organización como (la/una) belleza:
territorio de lo sublime; fitzcarraldos conurbanos.

No solo (se habla de) refundar/salvar el concepto de populismo,
el de militancia.
De le herrumbre progresista/derechosa que lo acecha, endulza.
Sino su/el espíritu.
El alma del/como pueblo.

Receta militante.
Cocinar a fuego lento.
Estofado popularista responsable.

Y animándose a
imaginar una Teoría
una Teoría (con T)
en tiempos de posteos pretenciosos
de uasaps de infinitud finita (por lo perecedero, por lo angosto)
Una Teoría de la Militancia (con M)
Historizándola, provocadora, caprichosamente:
la crítica a la lógica de la demanda (laclauiana)
es la crítica al des-empoderamiento
que el plasma kirchnerista generó.
Inocencia y consumo.

Aunque,
podemos decir,
el peronismo,
como patria del placer,
de la felicidad,
complica este argumento.
Daniel Santoro
y su apelación a la
desmesura del placer peronista
(tríada conceptual redundante),
complica este argumento.

Por momentos (este argumento) parece apelar, incluso, a un filo-trotskismo evangélico popular, de militancia ascética y en plenitud de una conciencia inlaudicable, que puede “asimilar la distorsión y devolverla multiplicada” (como cita de Leónidas Lamborghini), pero que no puede distorsionarse, encastrarse, distraerse: asumiendo el fango de la conciencia/inconciencia como parte del legado del oprimido, de la tragedia del vivir (en trance/en tránsito perpetuo)

Si el pueblo no es un dato externo,
tampoco es delimitable, capturable, argumentable
es fango(so)

El barro de la historia
El barro de/como la interpretación
El barro como/de la militancia

¿Por qué perdimos?
(quiénes: los revoltosos revolvedores)
Pero (mejor aún)
¿Qué significa perder?
Preguntase Selci
Y
¿Qué significa ganar?

(Se puede ganar perdiendo, y perder ganando. Pero ¿son estas elucubraciones peronistas? ¿El peronismo es bilardista o menotista; siguen operando estos parámetros? El peronismo tiene el designio del entre –Favio con Godard–. El peronismo hace de la moral una ética, una praxis. Y Selci la asume, en tanto praxis militante –Cooke con Spinoza–)

La pregunta como arma
De un libro (como) arma.
Un revolver.
El estofado (como arma)
Vamos

Pedagógica y provocadora. Ilustrada y popular. Tan compleja, densa, rebuscada, profunda y erudita como de aplicación sencilla, puro acto, de modos prácticos, reconocibles, empáticos, amorosos. Encuentros “síntesis” (neohegeliano él) de términos pareciera antitéticos. Incluso, modernidad y posmodernidad aunadas, conviviendo, en suspenso: programático, esquemático, estructural al tiempo que un mestizaje, jugueteón y arrogado.

Un arma como arma.

Un programa. Un manual. La literatura, las Ciencias Sociales tomando un carácter pragmático. Un plan de operaciones. Un libro como molotov. “Cómo hacer una molotov” se preguntaba Eliseo Subiela en los 60 (en ese animarse burgués a una pregunta seductora, inadmisible, cambiando luego –él– el *wing*, no la burguesidad). La progresía debería/mos sentir una incomodidad entusiastamente ante aquella pregunta, pero más aún ante un libro, que apuesta a hacer del lector no un visitante-espectador de las enunciaciones rimbombante-revolucionarias, sino un potencial militante, un potencial cuadro: otra cosa a lo que se era antes de leer. Como mínimo/máximo, afectarlo, extrañarlo, extrañado, (por lo) no alejado a lo que se plantea, evidenciando que de hecho le están hablando a él, están hablándole a él. Más aún, lo están prepotendo subrepticia (vía zizek/badiou/laclau), pendenciamamente: le están diciendo en la cara que es un cualquiera, o un quebrado, o un intelectual cínico. Como un cobarde, un traidor, un espectador (el setentismo responsablizante, sacrificial de una hora horno)

Por tanto
responder a su propuesta
debe también ser superadora.

Cómo hacer una reseña crítica de un arma. Responder pues de modo otro, reactivador, no fetiche, ¿superador? Tal se intenta salvar (también, en este libro-arma) la idea de *progreso*. Pero no ya de la razón instrumental (Frankfurt introyectada), sino de la razón popular (o populista). He allí uno de los grandes y más provocadores núcleos teórico-epistémicos aludidos: ¿dialéctica o metamorfosis? El trance popularista peroncho latino responde: metamorfosis estofado-dialéctica.

Hacer pues Teoría, una, otra miles, que florezcan. Por caso, una Teoría de la reseñística de libros, una Teoría de los libros no reseñados, inreseñables. O una Teoría de las armas, una Teoría de las armas críticas, o una Teoría de las almas críticas en tránsito perplejo.

Sobre todo. Una Teoría de la teoría.



Porque la apuesta es total.

Y porque no solo intenta salvarse al término militancia (ni a Laclau, ni a su/el populismo), sino al de totalidad, el de comunidad, el de política.

Y porque no solo se trata de intentar salvar conceptos. Sino de proclamar, re-vivir, re-instalar, re-con-tagiarlos.

“Organización y Poder popular”

(subtitula –vitorea– Selci su libro)

Ante ello, aquí,

nosotros,

imaginando/necesitando

una Teoría de la militancia (por caso, el nuestro) visual o:

una Teoría de la Imagen-revuelta-conducción.

Donde Mito y Razón se entrelacen

Como formas propias de un territorio (propio)

Fangoso, fronterizo, con-urbano

De regresos, revueltas, insurrecciones siempre latentes

Una teoría que asuma la maldición a la que la ciencia y el liberalismo político

condena a las mezclas, a las pasiones,

a la imagen

arrojadas al pantano del espectáculo o el refinamiento

Una teoría de la imagen (de la) revuelta

Una teoría de la imagen (de la) conducción

que recupere su carácter de vínculo trágico

con su destino de gloria vivamos (condenadxs al éxito)

donde la reciprocidad se suspenda (conducción revuelta),

al tiempo que sea siempre invocada (revuelta conducción)

Una imagen que lo es todo

imagen-fantasma

(Huelga general/Subcomandante Marcos/Luche y vuelve)

y que cada vez
deba ser repuesta, reinventada (re-vuelta)
–puesta en trance, del todo–
(Imagen capitana. Jefa espiritual de una nación)
Una imagen actual, que remita a/coexista en sus pasados, sus futuros
Una imagen que apele a una conciencia que se abandona en ella
Un abandono que es el del individualismo.
Abandono como pérdida,
pero abandono (también, sobre todo) como arrojarse
Arrojase (abandonarse) a la cosa
en/a los cosos (esos)
y dejarse enchastrar/devenir por/en las potencias del popolo.

